

"CON LOS FRONTERIZOS,

ME SIENTO EN UN ACORAZADO"

DICE: YAYO QUESADA

Sabemos que el público folklórico esperaba esta nota. Eduardo ("Yayo") Quesada, el nuevo Fronterizo, apareció súbitamente en el estrellato, sin antecedentes profesionales de ninguna clase, para reemplazar a Julio C. Isella cuando éste decidió desvincularse del conjunto salteño: el 11 de enero hizo su primera presentación formal al lado de Gerardo López, Eduardo Madeo y Juan Carlos Moreno, en el Teatro Griego de Córdoba. La reacción del público ante la nueva integración del prestigioso grupo fue entusiasta y este sentimiento se confirmó —multiplicado en dimensiones multitudinarias— en el Festival Nacional del Folklore de Cosquín. La gente oyó cantar a "Yayo" Quesada, le pareció muy bien y le gustó, además, su pinta espigada, su simpatía, su desenvoltura. Pero la gente quiere saber también quién es, de dónde viene, qué piensa "Yayo" Quesada. Porque los integrantes de Los Fronterizos, llámense como se llamen, pertenecen al público, a su entusiasmo, y FOLKLORE, respondiendo a esta exigencia, ha conversado largamente con "Yayo" Quesada.

INTELIGENCIA

Lo primero que llama la atención en el nuevo Fronterizo es su rápida inteligencia. Pronto en la respuesta, capta de inmediato el sentido de los interrogantes que se le formulan. Y contesta directamente, sin circunloquios. Además, produce una inmediata sensación de franqueza: no se guarda nada de lo que tiene que decir.

—Ante todo, "Yayo", ¿por qué "Yayo"?...

—Porque ya hay un Eduardo en el conjunto: Madeo. Para evitar monotonías, resucité lo de "Yayo", que es un viejo sobrenombre familiar.

"Los aplausos y el cariño del público me dieron una serenidad que tal vez no merecía. Y después, Cosquín, donde el entusiasmo por Los Fronterizos terminó de ratificar mi confianza.



"RESPECTO TODO LO QUE HIZO ISELLA" • "COSQUIN 66 ES LO MAS LINDO DE MI VIDA" • "ME SIENTO PRO

Quesada es salteño; nació en Campamento Vespucio (Salta), el 27 de noviembre de 1911, hijo de un funcionario de YPF. Su madre es profesora de piano y guitarra y fue ella la que le enseñó los primeros rasguídos. Tiene tres hermanos varones y tres mujeres: sólo uno de ellos no es capaz de, por lo menos, acompañarse con la guitarra. Ya se ve, entonces, que la vocación musical de "Yayo" viene de atrás y de lejos. #

—Hice el bachillerato en Buenos Aires y pensaba ingresar a la Facultad de Derecho. No alcancé a hacerlo porque me puse a trabajar en consignaciones de hacienda, pero me interesa siempre el Derecho y en mis ratos libres leo —mejor dicho leía, porque ahora el tiempo me es escaso— libros de texto sobre temas jurídicos.

—Todos tienen un hobby. "Yayo": ¿cuál es el suyo?

—La independencia. Ser independiente.

—¿Tiene alguna ideología política?

—Es un poco complicado explicarla, pero podría sintetizarse diciendo que soy "socialista-humanista".

—¿Practica deportes?

—He practicado rugby, aunque aclaro que fui un jugador muy malo... Jugué en Curupaytí y en Atalaya.

—¿Cuál es su mayor ambición?

—Corresponder...

Parecería que "Yayo" debía explicar esto de "corresponder". Pero la respuesta queda ahí. Y la comprendemos.

—¿Qué artista respeta más en el campo folklórico?

—Decididamente. Falú. Me gustan mucho,

como conjunto. Los Trovadores. A Ariel Ramírez lo creo artísticamente muy capaz. También me gusta María Elena. Y puede decir que en la música, en general, me fascina siempre y siempre es una fuente de renovadas inspiraciones Juan Sebastián Bach.

Este muchacho salteño con acento porteño que lee libros de Derecho y ama a Bach, es, realmente, algo bastante insólito. Pero todo lo que dice es auténtico; nada suena a falso ni huele a pose. Quesada es él mismo, frente a una mesa, conversando, o cantando frente a un micrófono.

—Ahora que lo conocemos un poco más, cuéntenos cómo fue su ingreso a Los Fronterizos. Le advertimos que sorprendió un poco su inclusión, por cuanto Vd. carece de antecedentes profesionales.

—Efectivamente. Cuando yo tenía 14 años y estaba en el Colegio Nacional, en 1954, formé un conjunto con cinco amigos. Nos llamábamos "Los Grillos" y solíamos cantar en fiestas y beneficios. Después, en 1960 y por tres o cuatro años, también integré un conjunto de amigos: "Los Tahua Zupay" —que quiere decir "los cuatro diablos"— y también anduvimos en reuniones. Nunca hicimos profesionalismo y solamente una vez actuamos en Radio Nacional y otra vez en Canal 13.

—¿Conocía Vd. a Los Fronterizos?

—Con casi todos había una vieja relación familiar originada en Salta. Yo era —y sigo siendo, si se me permite el contrasentido— un "hincha" de Los Fronterizos. Los seguía en sus actuaciones y alguna vez canté con ellos en reuniones privadas o en algún boliche. Mante-

nia con ellos una buena amistad desde 1955.

—¿Y entonces?

—El año pasado yo estaba en Villa Gesell, trabajando en compra y venta de propiedades inmobiliarias. Villa Gesell es un pueblo muy simpático y yo estaba casi radicado allí: era secretario de una biblioteca y tenía que ver con varias instituciones del pueblo. El 12 de noviembre recibí el llamado desde Buenos Aires de un tío mío: no me encontró y dejó dicho que volvería a telefonarme a la noche. Me inquieté mucho porque pensé que podría tratarse de un familiar enfermo. Cuando volvió a llamarme y me dijo que Los Fronterizos lo habían llamado desde Corrientes para preguntarme si estaba dispuesto a acompañarlos, creí tocar el cielo con las manos... Le pedí que les avisara que estaba incondicionalmente a su disposición. Una semana después me encontraba con ellos en Corrientes y dejábamos concretada mi incorporación al conjunto.

—¿Tuvo que ensayar mucho?

—No ha habido tiempo. Lo cierto es que yo conocía mucho su labor y sabía qué es lo que se esperaba de mí.

—¿Había escuchado el último long-play, "Color en Folklore"?

Aquí "Yayo" queda cortado:

—Les confieso que no...

Nos reímos y le pedimos que siga contando esta frontera aventura que está viviendo.

—Bueno, no hay mucho más para contar... El 11 de enero debuté en el Teatro Griego de Córdoba. Lo hice mucho menos nervioso de lo que yo creía. Los aplausos y el cariño del público me dieron una serenidad que tal vez no merecía. Y después, Cosquín, donde el entusias-

En el gran escenario de la plaza Próspero Molina, en Cosquín, Yayo Quesada actuó junto a sus compañeros de conjunto con la naturalidad y la experiencia de un veterano. Fue una grata sorpresa que el público recibió con cariñosos aplausos.

May que ser fronterizo en todo... Hasta en la atención del Fogón del Festival, por el que pasaron casi todos los conjuntos importantes, entre ellos el grupo salteño. El público vio de cerca a los admirados Fronterizos y pudo apreciar la simpatía de Yayo Quesada.



EGIDO POR MIS COMPAÑEROS"



mo por Los Fronterizos terminó de ratificar mi confianza. Y aquí estoy...

—Una confianza que incluso se extiende a hacer de solista...

—Sí, en "Capricho Guaraní".

—Y ahora, ¿cómo se siente?

—Bueno... me siento como si estuviera dentro de un acorazado...

La frase es definitiva. Seguridad en su propia calidad; seguridad en la calidad de sus compañeros. Solidez.

La segunda voz que yo hago no es regular: es, en realidad, una segunda arbitraria, de

floreo. Yo respeto todo lo que hizo Isella y por ahora me ajusto a lo ya hecho. Me siento protegido, además. Por eso es curioso lo que he sentido en los primeros días: estaba nervioso porque tenía que ser responsable y tenía que responder a la expectativa que yo suscitaba. Pero estaba, a la vez, tranquilo, porque me sentía cubierto por las voces de mis compañeros.

—¿Y cómo se adaptó a esta nueva vida de giras, exhibiciones y cantos?

—La verdad es que nunca le hurté el cuerpo a andar trasnochando tras el canto... Ahora que esa modalidad está, diríamos, "institu-

cionalizada", me siento perfectamente cómodo.

—¿Y cómo ha tomado su familia esta transformación de agente de propiedades inmobiliarias a integrante de Los Fronterizos?

—Tal vez algunos no estén muy de acuerdo. Pero todos respetan lo que hago. ¿No le parece que ésa es la solución?

Se ría "Yayo" Quesada con una gran risa juvenil, con el pelo revuelto sobre la frente y su sonora voz fronteriza. Ya es un gran protagonista del folklore. Ya es, definitivamente y por propio derecho, un Fronterizo...

Felipe Cárdenas (hijo)